

SOCIEDAD Y POLITICA

SUPLEMENTO ESPECIAL

LA OFENSIVA CAPITALISTA Y
NUESTRAS TAREAS

ENTREVISTA: A. ROJAS
DEL COMITE DE LUCHA TEXTIL

II ASAMBLEA CCUSC:
BALANCE Y PERSPECTIVAS

LA OFENSIVA CORPORATIVA CONTRA
LA LIBERTAD DE EXPRESION POPULAR

LA OFENSIVA CAPITALISTA Y NUESTRAS TAREAS

imediatamente después del golpe de agosto de 1975, y contra las ilusiones generadas por las primeras medidas del gobierno de Morales Bermúdez, denunciábamos en el N° 5 de SOCIEDAD Y POLÍTICA, que el esencial sentido de la iniciación de la "segunda fase de la revolución peruana", implicaba la preparación de las condiciones para una más profunda y ruda ofensiva contra los trabajadores y principalmente, contra el proletariado.

Señalamos entonces que la extensión de las luchas reivindicativas de todos los sectores de trabajadores y el avance de la conciencia de clase en capas crecientes de proletariado, imponía al capital la organización de un Frente Capitalista para enfrentarse a esa nueva coyuntura de las luchas de clase en el país.

La organización de ese Frente Capitalista, requería la unificación y coordinación política de la burguesía y la depuración del régimen y de las fuerzas armadas, de sus elementos que, aunque de modo cada vez más vacilante y tibio frente al avance de las masas, podían aún expresar las presiones de las capas medias reformistas y nacionalistas.

Conforme ambos procesos han venido desarrollándose, se ha acentuado y definido, particularmente desde fines del año anterior, una política de ofensiva global contra los trabajadores, poniéndose en marcha un complejo operativo económico, legal, ideológico y organizativo, para ese propósito. El contenido principal de esa ofensiva es el progresivo recorte de las conquistas democráticas de los trabajadores, por medio de una combinación del aherramientamiento legal de las acciones de los explotados y la represión abierta, policial y patronal.

Este recorte de las conquistas democráticas de los trabajadores, de inequívoco signo corporativo, es, naturalmente, la base para imponer a aquéllos, las condiciones económicas del capital bajo la crisis: sobre-explotación y desocupación.

El régimen militar persigue, además, ablandar la conciencia y la combatividad de las masas trabajadoras, e imponerles el dominio corporativo del Estado burgués. Para lo primero, y cuanto más avanza su política represiva contra el proletariado, pone énfasis en proclamarse constructor de un "socialismo peruano", cuya originalísima originalidad consistiría en la condenación de las luchas de clase y la imposición de la armonía entre el capital y el trabajo, bajo la tutela del Estado!

Tratando de hacer pasar ese burdo contrabando, ha llegado, inclusive, al intento de manipular las creencias religiosas del pueblo, a fin de utilizarlas para la renovada prédica anticomunista, de sombrío tono macartista, y como instrumento de división de los trabajadores.

Para lo segundo, esto es, para establecer una estructura corporativa del Estado, el abierto fracaso de los intentos manipulatorios de los varios aparatos de corporativización de las masas, incluido el ensayo del

llamado Frente de Defensa de la Revolución Peruana, por el rechazo activo de los trabajadores, sería compensado por la vía legal, a través de la nueva Constitución anunciada y cuya aprobación, según recursos históricamente conocidos, sería hecha a través de un referéndum, igualmente anunciado.

LA CRISIS Y LAS EXIGENCIAS DE LA BURGUESÍA

Entre tanto, la situación de crisis de la economía capitalista, subdesarrollada y dependiente, se agrava. En la realidad, estamos ingresando en la fase aguda de esta crisis, reflejada en un mayor estancamiento productivo industrial, el acentuamiento del déficit fiscal, no obstante el continuado crecimiento de la deuda externa e interna, y el empantanamiento del comercio internacional de las materias primas, a pesar de las ilusiones oficiales en la recuperación de los precios de los minerales, porque ésta no podrá en el corto plazo proporcionar los recursos suficientes para satisfacer las demandas de importación de insumos y bienes de capital para la industria, y de alimentos.

En estas condiciones, la burguesía, imperialista y dependiente, presiona para una más amplia depuración del régimen y de los cuadros de la administración pública y de la prensa corporativizada, a fin de consolidar el control directo e inmediato del Estado, y la imposición más enérgica e inmediata de la "disciplina laboral", como precio para las inversiones internas, para ampliar la protección financiera internacional, y dinamizar algo más el desanimado comercio internacional de minerales. Y, al mismo tiempo, para depurar el "modelo peruano" de sus aditamentos de conciliación de clases, como la comunidad laboral, y de otros oficialmente publicitados como "socialistas", como la "propiedad social", a fin de que los unos sean reducidos a lo que en realidad pueden ser: formas de acumulación capitalista complementaria en áreas de baja rentabilidad, y los otros sean castrados para usarlos, efectivamente, como mecanismos para obligar a los trabajadores a levantar la productividad y la producción, y para debilitar la lucha sindical.

Las necesarias consecuencias de la agravación de la crisis económica y de las demandas de la burguesía, bajo el comando de la imperialista, han de ser, sin duda: a) La intensificación de la ofensiva política contra los trabajadores, con formas de represión más abiertas y con nuevos recortes legales a los derechos democráticos conquistados antes. En este sentido, el régimen militar ya anuncia la proximidad, entre otras medidas, de una nueva legislación laboral, destinada sin duda a encuadrar, limitar y dividir las acciones y organizaciones reivindicativas de los trabajadores. b) La intensificación y la ampliación de la depuración interna del régimen, de la administración pública, de los restos de grupos reformistas de las capas medias que todavía andan en la prensa y en el conjunto del sistema de información bajo control estatal, y de

las aparatos corporativos. c) La profundización de la política de subordinación a las exigencias del capital imperialista tanto dentro de la asociación entre éste y el capital estatal, como en la inversión privada directa, así como de un más pleno encuadramiento de la política externa al bloque "geopolítico" imperialista de América Latina, como ya fue admitido oficialmente.

TRABAS AL MOVIMIENTO OBRERO

Frente a estas condiciones actuales y de las perspectivas inmediatas de la ofensiva capitalista, los trabajadores organizados no han cesado de resistir y de movilizarse. Esa lucha es tanto más heroica y notable, si se tiene en cuenta que tropieza con dos trabas muy serias.

La primera y la más importante, es la decisión de la actual dirección de la CGTP, la más importante central nacional de los trabajadores peruanos, bajo la hegemonía del reformismo obrero burocrático, de replegarse sin resistir frente a la ofensiva capitalista, alegando que las luchas obreras alientan la presión anticomunista de la burguesía, y que para sostener al régimen "revolucionario" es necesario concentrarse en el aumento de la producción, como lo exige el gobierno y la burguesía.

Esta conducta oportunista, fundada en una imposible caracterización del régimen militar como "revolucionario" y "nacionalista", lo que dado el curso actual de la política del régimen ni siquiera las apariencias podrían, como antes, respaldar, entrañan dos graves problemas para el proletariado y para el conjunto de los trabajadores.

De un lado, el que siendo la CGTP, desde el punto de vista legal e institucional, la central sindical de clase de los trabajadores, esta conducta de su dirección los dejan sin coordinación y orientación centralizada. Y como no pueden dejar de luchar y resistir la ofensiva de su enemigo de clase, tendrán que hacerlo de manera dispersa, lo cual facilita el avance de la ofensiva capitalista.

De otro lado, el que en estas condiciones, se desarrollen actitudes ultristas y desesperadas de algunas tendencias dentro del movimiento de los trabajadores, se ahonde el sectarismo y la división interna dentro de este movimiento, originando una dinámica cuya corrección y control no será fácil en adelante. Y, sobre todo, que eso permitirá, probablemente, al régimen y al frente capitalista, más llanos pretextos para descargar la represión sobre todos los grupos de trabajadores, de orientación clasista consecuente.

La segunda traba importante que dificulta la afirmación y el fortalecimiento de la resistencia organizada de los trabajadores, es la dispersión organizativa de las tendencias de la izquierda que tienen influencia en los núcleos clasistas del movimiento obrero, debido a la inmadurez del pensamiento y la práctica políticas de estas tendencias, y como cuya expresión se mantienen y aún se profundizan el sectarismo, el burocratismo y la inclinación a operar entre las capas medias radicalizadas y con su estilo, en lugar del paciente y oscuro esfuerzo dentro de las bases mismas de los trabajadores explotados.

NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

Es, pues, dentro de esta situación y frente a estos problemas, que es urgente ampliar y mancomunar el esfuerzo de construir las bases organizativas de la resistencia contra la ofensiva capitalista.

En primer lugar, definir e impulsar la organización política del proletariado revolucionario, afianzando su maduración como el dirigente de la clase.

Para que eso pueda hacerse, es necesario desarrollar mecanismos de articulación y de coordinación entre los núcleos y las tendencias que dentro de la clase obrera convergen en la perspectiva estratégica de la revolución socialista, aglutinándonos en un Frente Socialista Revolucionario, como paso inicial para caminar hacia la organización política partidaria del movimiento socialista revolucionario que ha venido surgiendo en el seno del proletariado.

En segundo lugar, y frente a la conducta de la actual dirección de la CGTP y a la dispersión del clasicismo revolucionario entre los trabajadores, es ahora indispensable construir un organismo de articulación y orientación de las luchas de las bases clasistas de trabajadores, fundamentalmente dentro de la CGTP, como un foco de dirección alternativa a la actual burocrático-reformista. Es en ese carácter y en esa perspectiva, que debe orientarse el CCUC.

Y, finalmente, en relación con lo anterior, tenemos que impulsar la elaboración de una plataforma única de reivindicaciones sindicales y democráticas de las bases, en cuyo torno se aglutine y se organice la lucha de resistencia contra la actual ofensiva del enemigo de clase, y se construya una efectiva trinchera de lucha en que converjan la mayoría de las bases trabajadoras.

No por parciales son menos importantes las derrotas recientes de los trabajadores, a pesar de sus luchas, debido a los problemas que estas tareas deben resolver. Pero no es la conciliación, ni los actos de lucha aislados aunque heroicos, menos aún el repliegue sin combate, los que servirán para enfrentar victoriosamente al frente capitalista. Este es el tiempo de la lucha, pero organizada y coordinada, sin abandono oportunista de la trinchera, ni ultrismos sectarios y divisionistas.

Dentro de esta perspectiva, la necesidad de impulsar un paro nacional para detener la ofensiva capitalista y obligar al régimen militar a que restituya nuestros conculcados derechos democráticos, tiene plena vigencia. Pero implica un conjunto de tareas de organización, de movilización, de información de coordinación, que impulsen a la mayoría de las bases trabajadoras a parar organizadamente. Es necesario, en consecuencia, desechar acciones burocráticas y divisionistas, que sólo conducen a pequeñas y aisladas movilizaciones y son más fácilmente derrotadas, pudiendo desmoralizar a las masas trabajadoras.

Tenemos que aprender a encontrar y a construir una dirección proletaria de lucha contra el oportunismo conciliador y contra el divisionismo sectario, caras de una misma moneda, servidoras ambas de los fines del enemigo de clase.

20 de Abril de 1976

EL CORPORATIVISMO CONTRA LA LIBERTAD DE EXPRESION POPULAR

Desde la segunda quincena de marzo se ha desarrollado una verdadera ofensiva sobre la libertad de expresión popular, generada por un torrente de medidas oficiales como la despedida de periodistas de Expreso y otros diarios corporativos, las crecientes restricciones a la publicación de comunicados y denuncias de las organizaciones de los trabajadores, la persecución policial frente a los redactores de Marka, la instauración en la práctica de una censura previa a las publicaciones independientes (caso de la revista Momento), etc. De ahí que se torne hoy más urgente que nunca el realizar un balance de la libertad de expresión popular en el país, desenmascarando la intensa demagogia desatada por el régimen para justificar su control y sus intervenciones, despejando la confusión creada por el Gobierno y sus ideólogos acerca de la "socialización de la prensa".

La expropiación de los diarios y la "transferencia" manipulada

El 27 de julio de 1974 se materializó una de las medidas más anunciadas y controvertidas del régimen actual: la expropiación de los mayores órganos de prensa del país, que después de un período de transición serían transferidos a las "organizaciones sociales de base", garantizándose de esta forma una real libertad de prensa, según los voceros oficiales.

La expropiación asumió un doble significado. Por un lado, y en su aspecto menos importante a largo plazo, esta medida culminaba la erradicación de la fracción oligárquica de la burguesía, privándola del control del último centro de poder político y económico que aún conservaba. En este sentido constituía la prolongación de las anteriores reformas que habían conducido al establecimiento de un capitalismo de Estado asociado al capital imperialista y, en menor medida, al capital monopólico nativo. De ahí el rechazo de los antiguos grupos oligárquicos, y de los sectores medios influidos por ellos, a la expropiación, respuesta que se manifestó espectacular pero fugazmente en las manifestaciones de la pituquería miraflorina a fines de julio de 1974.

Por otro lado, la expropiación en su sentido más importante contribuía a la forja de un mecanismo decisivo para impulsar el intento de control corporativo del régimen sobre los trabajadores. En efecto, los diarios bajo el espejismo de la transferencia pasarían a estar controlados por las organizaciones corporativas establecidas y manejadas por el gobierno,

convirtiéndose en meras cajas de resonancia de los pronunciamientos y política oficiales. De este modo se marginaba a las reales organizaciones populares y cuando se publicaban informaciones sobre las luchas y movilizaciones de los trabajadores se deformaban sus contenidos con el propósito de neutralizarlas y utilizarlas en las pugnas internas del régimen.

En su primer año la prensa "socializada" se hizo eco de la creciente diferenciación política que se desarrollaba en el seno del régimen, entre los sectores favorables a una imposición violenta del control corporativo sobre los trabajadores, agrupados en la camarilla que rodeó al presidente Velasco durante los últimos meses de su gobierno, y las corrientes que pugnaban por obtener esta misma imposición corporativa por la vía del diálogo y de la prédica ideológica de los postulados de la "revolución peruana". La manifestación más clara de esta diferenciación se expresó en la polémica entre Última Hora, bajo la dirección de I. Frías, y Expreso, que constituían los portavoces más caracterizados de ambas posiciones.

Por su parte, en este mismo período el régimen organizó la transferencia de los diarios a las organizaciones corporativas, manipulando las elecciones para asegurarse dóciles mayorías. Al mismo tiempo, y para cimentar aún más su control, el gobierno prolongó en un año más las funciones de los directores nombrados por decreto, realizando una reestructuración del personal periodístico para eliminar a los supuestos "infiltrados", medida con la cual fueron desplazados principalmente periodistas más cercanos a las posiciones de la pequeña burguesía democrática.

El control cada vez más autoritario y vertical de la prensa y la creciente utilización de la represión para contener las movilizaciones populares marcaron los últimos meses del régimen velasquista, encontrando su expresión más prominente en el exilio, a principios de agosto, de dirigentes populares y de periodistas, así como en el cierre de la revista Marka.

La prensa "socializada" en la "segunda fase"

Dos hechos marcan la situación de la prensa desde el 29 de agosto. Por un lado, se ha producido un relativo relajamiento del control estatal sobre los medios de comunicación, permitiendo la reapertura de las revistas previamente clausuradas y la creación de nuevas publicaciones, creándose así un espacio político que ha sido utilizado predominantemente por las fuerzas conservadoras para propiciar la reunificación del frente del capital alrededor del régimen. Al mismo tiempo, los sectores de la pequeña burguesía democrática, ubicados más notoriamente en Expreso,

tendían a asumir posiciones algo más radicales, confiados en el apoyo de una supuesta corriente "progresista" al interior del régimen, intentado por esta vía subordinar las movilizaciones de los trabajadores al compás de los conflictos internos del bloque en el poder.

Por otro lado, y expresando la tendencia fundamental de la segunda fase, se fortalecen los mecanismos de control estatal sobre los medios de comunicación, estableciéndose un monopolio estatal de la información a través de la creación de una agencia oficial de noticias (ESIPERU) y del rol cada vez más preponderante que asume la OCI en la conducción de los órganos de comunicación.

Es dentro de este contexto que se ubica la campaña de los semanarios de derecha contra la prensa corporativa y sus directores. Se trata para estos sectores de desplazar a los últimos representantes ideológicos de las corrientes tecnocrático-nacionalistas, generando una depuración del régimen para intentar cohesionar al frente capitalista y enfrentar en un bloque sin fisuras a las crecientes movilizaciones populares. De esta manera se persigue utilizar el cambio de directores y la transferencia para convertir a los diarios en una expresión más orgánica de las fuerzas políticas que integran el frente del capital.

El creciente recorte de la libertad de expresión popular

Desde las últimas semanas de marzo se ha producido una aceleración de la tendencia básica que se ha señalado. En efecto, el 15 de marzo se destituyó a los directores de los diarios reemplazándolos por elementos incondicionales del poder, que expresan la orientación política fundamental del régimen de Morales. De esta manera la destitución se dirige sobre todo a restringir y modular la presencia política de los sectores de la pequeña burguesía democrática en los diarios, afectando principalmente a Expreso, y a recortar y amputar la publicación de los comunicados y pronunciamientos de los trabajadores. Igualmente, con este fin han sido despedidos varias decenas de periodistas, que constituyen los representantes más caracterizados de esta pequeña burguesía democrática, generándose un clima de amedrentamiento y arbitrariedad para los trabajadores de los diarios.

Complementando estas medidas el 16 de marzo se aprobó un dispositivo legal que establece severas restricciones a la aparición de nuevas publicaciones, completando el control omnímodo del Estado sobre los órganos de prensa independientes.

En los días siguientes se materializaron una serie de nuevos y graves atentados contra la libertad de expresión popular. Por un lado, los periodistas de Marka fueron sometidos a una brutal persecución policial y enjuiciados ante el fuero militar por supuestos atentados contra la Fuerza Armada. Asimismo, y sin mediar justificación alguna, se canceló el programa televisado "Encuentro" de R. Roncagiolo, estrechándose aún más el ya estricto control del régimen sobre la radio y la TV. Por otro lado, y sentando un nefasto precedente, el Ministerio del Interior retrasó la publicación del semanario Momento para examinar cuidadosamente sus noticias, instaurándose así en la práctica la censura previa. Todas estas medidas afectan a periodistas y publicaciones reformistas, que desde sus propias perspectivas políticas

recogían las luchas y movilizaciones de los trabajadores. De ahí que el movimiento popular deba luchar por el mantenimiento de su legítimo derecho a la libre expresión y protesta por las arbitrariedades y la represión oficial que el régimen ha desatado en su contra.

Estos recortes y atentados contra la libertad de expresión popular no son un fenómeno aislado. Forman parte de la ofensiva política y económica desatada por el frente capitalista, y sus representantes en el Gobierno, con el fin de descargar sobre los sectores populares las consecuencias de la crisis y contener sus legítimas movilizaciones por medio de la imposición del control político corporativo y de la represión.

La alternativa de los trabajadores.

Los cambios y la orientación que asume el control creciente del Estado sobre los medios de comunicación, así como la profundización del recorte de la libertad de expresión popular, no pueden dejar indiferentes a los trabajadores ni deben ser solamente objeto de un justificado repudio. Es urgente el desarrollo de un activo combate político en este terreno, sobre la base de una alternativa clasista e independiente de los trabajadores. Las líneas principales de esta alternativa, que forma parte esencial de la defensa y ampliación de las conquistas del movimiento popular, son:

1.—La lucha por el respeto y ampliación del derecho a publicar comunicados y pronunciamientos de las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores, que constituyen el medio fundamental para el desarrollo de sus movilizaciones, configurando el principal canal actual para la difusión de la prensa obrera y popular. Este derecho se encuentra hoy claramente amenazado por las últimas disposiciones oficiales y por la censura a la que son sometidas antes de su publicación.

2.—El combate por garantizar las condiciones para el desarrollo de la prensa obrera y popular frente a los juicios, la represión policial y las trabas administrativas impuestas por el Estado, solidarizándonos y defendiendo a los periodistas víctimas de estas medidas, como en el caso de MARKA.

3.—La defensa de la estabilidad laboral de los trabajadores de los diarios frente a la ola de despidos decretada por el régimen, así como la defensa del legítimo derecho de expresión de los periodistas de la pequeña burguesía democrática, en especial de Expreso, por encima de nuestras claras discrepancias políticas. En efecto, la expresión de estas corrientes reformistas forma parte del terreno de la libertad de expresión popular que los trabajadores debemos defender.

4.—Desenmascarar la farsa de la "transferencia de la prensa" a las organizaciones corporativas controladas por el régimen y denunciar el total control estatal sobre los medios de comunicación (periódicos, radio, TV), exigiendo que los diarios sean entregados a las organizaciones populares realmente representativas como la CGTP, la CCP y el SUTEP, para que la prensa de esta manera se convierta en el dominio de los trabajadores gremiales y políticamente organizados.

20 de Abril de 1976

ENTREVISTA A APOLINARIO ROJAS: DEL COMITE DE LUCHA TEXTIL

N. de R.— Con ésta, iniciamos la publicación de una serie de entrevistas a dirigentes de diversos sectores de trabajadores. Eso no significa que estemos de acuerdo, necesariamente, con sus particulares posiciones y puntos de vista. Pero estamos seguros de que será una eficaz manera de que, a través de sus dirigentes más caracterizados, la clase dé cuenta y se dé cuenta de sus experiencias y de sus perspectivas de lucha.



APOLINARIO ROJAS, es actualmente el Secretario General del Sindicato Textil Hilos Cadena Llave y Presidente del Comité de Lucha de la Federación Textil, enfrentado a la dirección aprista de esa Federación. Antes ha sido Secretario General del Sindicato de Trabajadores Gráficos de Lima, y también tuvo el mismo cargo en la Comunidad de Villa El Salvador. Las experiencias del Comité de Lucha que él encabeza en el proletariado textil son sin duda, de las más destacadas en el reciente período de avance de la independización sindical y política del proletariado, y merecen ser discutidas y reflexionadas por el conjunto de la clase.

S. y P.— ¿Cómo evalúa el Congreso de la CGTP? ¿Cuál es la significación de los acuerdos tomados para el movimiento obrero?

A. R.—El IV Congreso reunió normalmente a los representantes de la mayoría de las organizaciones sindicales del país. Se realizó en un ambiente cargado de enorme expectativa, por cuanto el país vive un momento político que obliga a la dirigencia del movimiento sindical a abrir un camino de lucha independiente para la masa. Como primer paso en ese sentido, las bases esperaban el acuerdo de un Paro Nacional de 48 horas. Sin embargo, no fue así. Y no podía ser de otro modo. Porque no era de esperarse que la corriente política encabezada por Gustavo Espinoza, dominante en su dirección, cambiase radicalmente de línea. Y porque las corrientes de opinión que vienen luchando por imprimirle una línea independiente al movimiento obrero frente al gobierno, no llegaron al Congreso como combatientes cegetepistas, sino más bien como fracción ajena y extraña a la vida interna, a las luchas, a las experiencias y al espíritu de la CGTP. Sin autoridad moral sobre la inmensa masa de Delegados, quienes no lo habían visto combatir en su seno: por el contrario, los había conocido identificado por el CCUSC, al que

efectivamente muchos de ellos pertenecían.

La votación alcanzada a favor y en contra del Paro Nacional no reflejan realmente las aspiraciones de las masas. Revela sin embargo, el fracaso de las posiciones de las corrientes pequeño-burguesas que vienen vendiéndole a las masas obreras sus consignas de: "centralización al margen de la CGTP", "centralización fuera y dentro de la CGTP", "reconstrucción de la CGTP" desde fuera, etc. Fórmulas con las que tratan de hacer crecer el CCUSC en detrimento de la CGTP, apartando a los activistas más combativos de las actividades mismas en el seno de la CGTP, en unos casos, y en otros, impidiendo su incorporación a ella.

La ratificación de la política oportunista de apoyo al gobierno y el "rechazo abrumador" del planteamiento del Paro Nacional, en dicho certamen, tiene pues una significación muy desfavorable, por que alcanza a cabalidad el objetivo perseguido por el nacionalismo burgués en la presente etapa: desmoralizar a los aguerridos combatientes cegetepistas, desorientar a las masas y ahondar el estado de división organizativa e ideológica de la clase trabajadora. La patronal ha conseguido pues todas las condiciones que necesita para descargar toda su

ofensiva sin encontrar una respuesta enérgica y centralizada de las masas, ni siquiera una resistencia mínima.

Los demás puntos del temario, han quedado como acuerdos de rutina de los congresos: en el papel.

S. y P.—En su opinión, ¿cuáles son las perspectivas inmediatas del movimiento obrero?

A. R.—Partiendo del nivel actual, tenemos que convertir todo lo dicho anteriormente en una gran experiencia y reagruparnos al interior de dicha central todas las corrientes socialistas en una especie de un enérgico Comité de defensa de la CGTP, que impulse desde las bases la lucha por objetivos precisos y concretos que, entre otros, señalemos lo siguiente:

—Por un Paro Preventivo de 48 horas contra la ofensiva patrono-gubernamental, exigiendo la libertad de todos los presos sindicales y luchadores sociales, la reposición de todos los trabajadores despedidos, un aumento general de sueldos y salarios, la derogatoria de todos los decretos que lesionan los derechos de los trabajadores, como el 21394 y los que suspenden la estabilidad laboral en Pesca Perú, diarios expropiados, industria minera, etc., etc.

- Por la democratización de la vida interna de la CGTP, abriendo sus puertas a la incorporación a Centromín, Fesideta, Sutep, CCP, etc.
- Por la realización de un Congreso de Trabajadores de Lima, dentro de los marcos de la CGTP, para fortalecerla y centralizar las luchas a nivel de la Capital.
- Por la nacionalización de todas las empresas imperialistas, sin indemnización y bajo control sindical.
- Por la Central Unica en torno a la CGTP.
- Por una línea sindical independiente de la patronal, del gobierno y de las corrientes ideológicas de la pequeña-burguesía.

S. y P.—¿Cuál es la situación actual del gremio textil? ¿Cuáles los principales problemas que afronta?

A.R.—La ofensiva general de la patronal y del gobierno ha golpeado más duramente al gremio textil que a cualquier otro. Basta mencionar, para darnos cuenta, que las 30 mil familias textiles han sido excluidas por el gobierno de los "beneficios" de esos míseros 840 soles de asignación, con el pretexto de que "gozamos" de reajustes salariales automáticos. Al mismo tiempo que se ordena congelar el pago del aumento automático por el llamado "costo de vida" desde el 16 de Noviembre de 1975. Todo esto con el apoyo y el aplauso de la patronal y sus sirvientes, la camarilla aprista entornillada en la directiva de la Federación Textil. Este es el único y último organismo sindical legal controlado —aunque sólo burocráticamente— por el Apra.

Para que la Federación Textil cumpla con sus funciones de organismo centralizador de las luchas y se enfrente a la patronal, es necesario el derrocamiento de la camarilla aprista. Hemos llegado ya ha plantearnos esta tarea, por cuanto las previas las hemos cumplido: ha sido barrido en el 99% de las bases sindicales y hemos anulado todo esfuerzo divisionista y pro-gobiernista en el seno de las masas textiles. Sin embargo debemos confesar que la oportunidad, para acabar con el Apra, que se nos presentó durante el Paro de 48 Horas por los 5 PUNTOS aprobados en Asamblea de Delegados la perdimos debido a que los cuadros más combativos agrupados en el Comité de Lucha, víctimas de la influencia de las corrientes pequeño-burguesas, dudaron en la víspera de la misma, hasta se resistieron a reconocer la justeza del Paro

Textil. Este estado de ánimo impidió concretar oportunamente las medidas prácticas para el derrocamiento del Apra y la recuperación de la Federación, durante el curso del paro de los 30 mil textiles.

Nos toca ahora, para liquidar al Apra, organizar desde las bases la realización de un Congreso Extraordinario de la Federación Textil, para reorganizarla, centralizar sus luchas en torno a un programa claro y preciso, con una sola dirección, consecuente y que tenga apoyo efectivo de todas las bases. Este congreso lo llevaremos a cabo incuestionablemente antes de la fecha de la presentación del Pliego Unico de Condiciones de Trabajo, que se vence el 31 de Noviembre del año en curso.

S. y P.—¿Han ratificado las bases el acuerdo de efectivizar la huelga general indefinida del gremio textil? ¿Cuáles los puntos centrales?

A.R.—En la Asamblea de Delegados realizada el 25 de Marzo, se dió cuenta del pronunciamiento por escrito de 38 sindicatos que habían realizado sus respectivas asambleas. De éstos se pronunciaron a favor de Plazo Legal para la huelga 33 Sindicatos. Solamente 5 bases, pequeñas y sin actividad dieron cuenta de su oposición a la huelga general. Los delegados asistentes, de las bases que no habían realizado asambleas, se adhirieron a la mayoría. Ante este hecho, la camarilla aprista introdujo gente extraña, a horas 11 p.m., apagaron varias veces las luces, fomentaron tumulto y convirtieron en borrascosa la asamblea. En este estado de desorden se llevó a efecto la votación que ellos alegaron habernos ganado por 4 votos, y abandonaron la sala antes de que la asamblea sea levantada. Para conseguir dicho objetivo habían solicitado la presencia de la policía y organizado la concurrencia de sus matones.

Los puntos centrales de la lucha textil están contenidos en el acuerdo de la asamblea del 29 de Enero y agregado 2 puntos en la Asamblea del 18 de Marzo. Estos puntos son:

- Aumento general de 8 soles diarios a las bases salariales.
- Pago de los 840 soles de asignación, independiente y sin afectar el aumento por costo de vida.
- Derogatoria de los decretos de los años 1956 y 1960 que prohíben la presentación del pliego sobre aumento de bases salariales para los textiles.

—Derogatoria del Decreto Ley 21394.

—Derogatoria del D.S. Antihuelga de 1913.

—Reposición de todos los trabajadores textiles despedidos.

—Nacionalización de las empresas textiles en poder del imperialismo.

S. y P.—¿Cuál es la posición del Comité de Lucha Textil frente al CCUSC y su anunciada II Asamblea Sindical Nacional?

A.R.—El Comité de Lucha de la Federación Textil como organización no ha tratado este problema. Pero si hay muchos sindicatos que individualmente han definido su posición frente al CCUSC. El Sindicato de Hilos Cadena Llave que represento, formuló su posición en forma clara e inequívoca, la misma que fue publicada en su órgano "Fuerza Textil".

S. y P.—¿Qué es, cómo se organiza el Comité de Lucha por la Unificación del Gremio Textil?

A.R.—El Comité de Lucha textil emerge en noviembre del año 1974 como expresión de una corriente clasista impulsada desde las bases del Sindicato Textil Hilos Cadena Llave, que enarbola la unificación y centralización del gremio textil, luchando contra dos corrientes infiltradas en el movimiento textil: una, oportunista pro-gobiernista (alianza PC-Sinamos), y otra, aunque débil, ultraizquierdista pequeño-burguesa que pretendían, aprovechando el sano descontento de las bases con la dirección aprista de la Federación, desarrollar su política divisionista, intentando crear una segunda Federación Textil, beneficiando en la práctica a la patronal y fortaleciendo al Apra.

Nuestro Comité constituye la dirección de las luchas de las bases textiles, que viene encauzando los impulsos de los trabajadores en su repudio a la permanente política pro-patronal de la camarilla aprista apernada en la dirección del gremio, cuyas acciones sólo han servido para traicionar los intereses de los trabajadores.

En 1968 esta camarilla es la firmante del Convenio Tripartito, que concede la rebaja de nuestros salarios, y la facultad de la patronal de despedir a cualquier trabajador. En 1971, la misma dirigencia aprista firma un nuevo Convenio Colectivo en el que se estipula la suspensión

SE PAREMOS EL GRANO DE LA PAJA: EXPERIENCIA Y CONCIENCIA DE LOS TRABAJADORES

Quienes militamos en el movimiento socialista revolucionario del proletariado, tenemos la obligación de rescatar los elementos centrales de las recientes experiencias de las luchas de los trabajadores y contribuir a traducirlas en la conciencia concreta de la clase.

En esta ocasión y con ese propósito, es necesario resaltar algunos de los más importantes aspectos de las recientes experiencias políticas del proletariado

Las ilusiones reformistas-nacionalistas: Conducen al final a un callejón sin salida para el país, a un endurecimiento de la ofensiva capitalista contra el proletariado y contra el conjunto de los trabajadores.

Tras de casi ocho años de experiencia con un proceso marcado por esas ilusiones, el país se debate en la peor crisis económica de su historia; se ha modificado —es cierto— pero también se ha profundizado el dominio del capital imperialista en nuestra economía, ante todo a través de su asociación con el capital estatal, a pesar de que éste fue presentado como símbolo del nacionalismo. Y, cada vez más, se refuerza la ofensiva capitalista, económica y política, contra los trabajadores.

Ya lo decía Mariátegui: "Qué cosa puede oponer a la penetración imperialista, la más demagógica pequeña burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista".

Para el proletariado y para todo el pueblo trabajador, la conclusión es clara: sólo la revolución socialista puede destruir, efectivamente, la dominación imperialista. Hay que terminar con la "borrachera nacionalista".

La prédica de la conciliación de clase — La armonía entre el capital y el trabajo, es la cobertura ideológica de la burguesía y de sus agentes pequeñoburgueses,

para adormecer la conciencia de los trabajadores y mientras se organiza el dominio corporativo del Estado burgués sobre los trabajadores. Y eso engendra el fascismo como respuesta a la resistencia de las masas explotadas.

Durante todo el velazquismo, el régimen y su corte de aduladores y propagandistas se dedicó a machacar en nuestros oídos las virtudes de la armonía entre los empresarios y los trabajadores, y a tratar de integrarnos en sus aparatos corporativos. Ante el fracaso de esos intentos, finalmente lanzó a sus hordas del MLR y la represión fascista contra los trabajadores y la izquierda revolucionaria.

Después, en la "segunda fase", se reorganiza políticamente al conjunto de la burguesía y al régimen militar en un sólo frente capitalista, se desencadena una brutal ofensiva económica, se recortan nuestros derechos democráticos, se reprime a nuestros dirigentes y asesores legales y técnicos, sin parar de repetirnos que el Estado va a imponer la armonía entre el capital y el trabajo, bajo una estructura corporativa del Estado. Inclusive se ruega, a los empresarios en el discurso de Morales Bermúdez, que consideren a "sus" trabajadores como hermanos, y se reclama a los trabajadores que no vean en los empresarios a sus enemigos.

El proletariado y todos los trabajadores explotados, saben ahora, sin embargo, que solamente conquistando y defendiendo la total independencia ideológica y organizativa de la clase, se puede avanzar en la lucha contra la explotación capitalista, y que los capitalistas y sus agentes políticos, son sus enemigos de clase contra los cuales hay que luchar a muerte y sin conciliaciones.

Lucha Sindical y Lucha Política.— La actual ofensiva económica y laboral de la burguesía y de su Estado, no puede imponerse sin recortar y, si es necesario, eliminar las conquistas democráticas de los trabajadores y del pueblo en su conjunto. Por eso, hoy se recorta diariamente nuestros derechos de expresión, de información, de organización, de huelga. La política de masas del gobierno es, pues, instrumento de su política económica. La política es determinada por la economía. Como Lenin decía: la política es la economía concentrada.

Eso significa que la lucha del proletariado por sus reivindicaciones económicas, no puede restringirse a la lucha sindical, ni ésta puede ser separada de la lucha política. Si no defendemos nuestras conquistas democráticas, no podemos luchar por el salario, el empleo, mejores condiciones de trabajo. Y la lucha por las conquistas democráticas es una lucha política. Lo fundamental, pues, es la lucha política.

Y la lucha política no puede hacerse plenamente sólo a través de los sindicatos. Es indispensable organizarse políticamente, es decir en partido político. Para el proletariado, la lucha política comienza por la conquista y la ampliación de sus derechos democráticos, para garantizar sus reivindicaciones económicas. Pero para garantizar las conquistas democráticas y ampliarlas y consolidarlas es necesario tener el poder político. Es decir, controlar el Estado, lo que permite destruir la explotación capitalista en sus bases. Eso es la revolución socialista.

Por eso, solamente un partido político del proletariado, que se oriente firmemente hacia la revolución socialista, es también el único que puede, efectiva y consecuentemente, conducir a la clase en la lucha inclusive por sus libertades democráticas, y sus reivindicaciones sindicales. Actualmente, a pesar de que existen embriones e intentos, aún no hemos logrado forjar ese partido del proletariado revolucionario. Tenemos que empeñarnos en la lucha por organizarlo, unificando a los más avanzados núcleos de la clase

Lucha conjunta, pero bajo dirección proletaria.—Al recortar las libertades y conquistas democráticas del proletariado y de los demás explotados, la burguesía y su gobierno afectan, necesariamente, también las libertades democráticas de las capas medias reformistas, particularmente de las que se han radicalizado más, aunque todavía mantengan sus vacilaciones entre la burguesía y el proletariado.

Este es, actualmente, el caso, por ejemplo, de la expulsión de los periodistas que, aunque conciliando y defendiendo al régimen, para impulsar el reformismo se veían obligados a informar y, a veces inclusive a defender, las luchas sindicales y a denunciar la represión. De ese modo, cumplían una función parcialmente progresista. Parcialmente, porque de otro lado, su prédica ideológica era confusionista y no ayudaba a la plena emancipación ideológica del proletariado.

Por eso, la lucha del proletariado y del conjunto de los explotados en defensa de sus conquistas democráticas, tiene que hacerse e impulsarse sosteniendo también los derechos democráticos de esas capas medias.

Sin embargo, la condición de que esa tarea se desarrolle correcta y exitosamente para el proletariado, es ir atrayendo a esas capas medias hacia la perspectiva estratégica de la revolución socialista, es decir a organizarse bajo la dirección del proletariado revolucionario. Para eso, la lucha ideológica del proletariado contra la conciliación y el reformismo, así como sus luchas prácticas defendiendo las conquistas democráticas populares, sirven también para demostrar en la práctica a esas capas medias vacilantes, que sólo el apoyo del proletariado y finalmente sólo la revolución socialista puede garantizar la ampliación y la efectiva consolidación de los derechos democráticos.

Las trampas del "velazquismo de izquierda".— En el momento actual, todavía esas capas medias, junto con el reformismo obrero-burocrático del PCP y de la dirección de la CGTP, tratan de mantenerse en el terreno de la conciliación reformista con la burguesía y con el régimen militar, atrincherándose en la defensa de las bases de la "revolución peruana", y acusando tímidamente al actual gobierno de estar abandonando esas bases y derechizándose. También hay otros sectores minoritarios dentro de la izquierda revolucionaria que vacilan en esa dirección. Esto, en la práctica, significa una posición "velazquista de izquierda".

Sin embargo, el conjunto de la experiencia de este proceso muestra que el velazquismo sólo fue la antecámara, la base misma, de la actual conducta política del régimen militar. No tiene, pues, sentido seguir conciliando. Eso sólo sirve, de hecho, para tratar de mantener a los trabajadores como furgón de cola del reformismo y del nacionalismo pequeño burgués, prologando la "borrachera nacionalista".

En la práctica arrastra al proletariado y al conjunto de los explotados, a luchar por las libertades democráticas y las reformas, en el terreno de conciliación con las capas medias, y no ayuda a éstas a definirse en favor de la causa del proletariado, ni fortalece la dirección proletaria de las masas populares en su conjunto. Frena el camino hacia la revolución socialista, y no sirve, por eso, siquiera para una lucha consecuente por las libertades democráticas.

Tenemos pues, la imperativa tarea de luchar a fondo contra estas desviaciones. Hay que recoger plenamente, como conciencia política concreta, la rica experiencia de nuestras luchas durante este proceso y orientarnos firmemente en el camino de las luchas por la revolución socialista.

20 de Abril 1976

(viene de la pág. 7)

por tres años de todo Pacto de Convenio. En 1975, aprovechándose de la suspensión de garantías decretada por el gobierno, vuelve a traicionarnos al firmar un Pliego de Condiciones de Trabajo por dos años, a pesar de la exigencia de la totalidad de las bases porque éste tuviera vigencia por un año.

En su camino, por la defensa de la unidad de la Federación Textil, del Pliego Único en reemplazo de

los pliegos por empresas, y de su independencia política frente a la patronal y su gobierno, la línea del Comité de Lucha también significa la derrota en las bases de las posiciones oportunistas y conciliadoras del P.C.

Sin embargo, es preciso señalar que el saldo del trabajo del Comité de Lucha es básicamente ideológico, no orgánico, aún no hemos logrado construir la organización propia de

nuestra línea clasista y revolucionaria. A pesar de su debilidad organizativa, y luchando en medio de la confusión y el desbande ideológico, el Comité ha abierto ya el cause de la unificación y centralización clasista del gremio textil. Su segunda etapa será la construcción organizativa sobre la base de su línea clasista ya generalizada en las bases.

20 de Abril de 1976

II ASAMBLEA CCUSC: BALANCE Y PERSPECTIVAS

El CCUSC es, sin duda, una conquista de la clase obrera, nacida como producto de la exigencia política de las luchas de los trabajadores. En efecto, a raíz de la agudización de la lucha de clases en nuestro país, entre los años 71 y 73, los sectores más avanzados de los trabajadores además de identificar en el Estado y el gobierno al enemigo de clase, identifican de manera cada vez más clara el papel conciliador de la dirigencia de la CGTP, controlada por el PC.

Es así como, frente a las limitaciones y desviaciones impuestas por la dirección de la CGTP, en el plano sindical, y a la dispersión organizativa y a las insuficiencias del desarrollo de las tendencias revolucionarias socialistas, en el plano político, en la perspectiva de la centralización clasista de las luchas de los trabajadores, se cristaliza la I Asamblea Nacional Sindical Clasista. Esta I Asamblea constituyó un hito muy importante en el avance de la conciencia de clase de los trabajadores y se logró un nuevo nivel organizativo para sus luchas con la formación del CCUSC.

Este intento recogía un hecho de vital importancia: la articulación y funcionamiento democrático de todas las tendencias clasistas que operaban en el movimiento obrero y popular. El CCUSC cobraba así el carácter de un Frente de los Trabajadores Clasistas, tanto de los que estaban dentro como fuera de la CGTP, con naturales contradicciones internas, pero que en la lucha misma podían ser superadas, para enfrentar unidos al enemigo de clase.

Hegemonismo y sectarismo: La desvirtuación del CCUSC

Sin embargo, este primer nivel de organización y de coordinación ha sido momentáneamente truncado por el mantenimiento de los vicios de sectarismo, de manipulación burocrática y hegemónica por parte de ciertas tendencias político-sindicales, lo que dificulta la movilización de los bases y la genuina democracia de clase en nuestra lucha en común.

Después de la I Asamblea Sindical Clasista, se asentó en la dirección del CCUSC una tendencia de origen pequeño-burgués radical, no proletaria; imponiendo su propio estilo de trabajo burocrático y práctica sectaria convierte el CCUSC en un apéndice de su grupo partidario. Este hecho se produce, cierto, por la imposición de dicho aparato partidario detrás de la tendencia político-sindical de la mayoría del CEN del SUTEP, pero fundamentalmente por la inconstancia

y la vacilación permanente de los otros sectores clasistas que permitieron el asentamiento definitivo de esa tendencia como dirección burocrática.

Precisamente por ello, por la política sectaria impuesta desde el CCUSC, por el alejamiento de la perspectiva de un funcionamiento de frente al interior del CCUSC, y por las vacilaciones reformistas de algunos sectores de la izquierda socialista, emerge el intento paralelista del COPAPOL, instrumento de coordinación de las luchas de todos los sectores en contra del recorte a las libertades democráticas, que en otras circunstancias y en adelante debería ser parte natural de las actividades conjuntas del CCUSC, a fin de que esas luchas se den no sobre el terreno de la conciliación con el reformismo de las capas medias, sino en la dirección de la hegemonía creciente del proletariado revolucionario.

Es decir, pues, lo que había nacido como coordinación democrática de las tendencias más avanzadas de los trabajadores, a pesar de haberse mantenido como un foco de conducción político-sindical alternativo al reformismo obrero burocrático, fue deformado por la política sectaria de la tendencia que logró imponer hegemónicamente su control en el seno del CCUSC. La perspectiva de un frente clasista había sido ya, por las propias deficiencias y taras de las corrientes clasistas, frustrado.

El proceso de asentamiento y a la vez aislamiento de las tendencias hegemónicas en la dirección del CCUSC culmina con los trabajos preparatorios de la II Asamblea Nacional, en la búsqueda de crear burocráticamente la mayor cantidad de organismos CCUSC zonales, regionales, etc. en el claro intento de acumular representaciones que le asegure una mayoría absoluta en la II Asamblea, precisamente por su inocultable debilidad real en el seno del movimiento obrero y popular.

Esta actitud intentó ser resistida por las otras tendencias de la izquierda socialista, permitiendo el nucleamiento de estas, como foco de oposición, en el CCUSC Lima. Sin embargo, dicho intento carecía de la fuerza y maduración necesarias, tanto así que un sector importante del proletariado aglutinado en la Federación Minera, aún no había definido su posición, aunque era utilizada, sin embargo, para avalar la posición de la tendencia que asumió el control del CCUSC, dándole el peso proletario que precisamente no tenía, y que lo obligaba a acudir con mayor violencia a sus prácticas burocráticas y sectarias.

Lo anterior ha llevado a razonar a ciertos sectores en los siguientes términos:

La tendencia que controla el CCUSC nacional puede ser hegemónica y sectaria pero es más radical y "revolucionaria" que las que se agrupan en el CCUSC Lima, que son más reformistas. Por lo tanto, es necesario y correcto apoyar la tendencia del CCUSC nacional por ser más "consecuentes" y "revolucionarios".

Este razonamiento, simplista en extremo, no recoje la necesidad de la unidad clasista como una exigencia política de la clase. No se trata de que el conjunto de las tendencias converjan en todos los aspectos para efectivizar la unidad. En las condiciones actuales de la ofensiva capitalista, frente a un repliegue de la dirección de la CGTP en el plano sindical, y a la dispersión organizativa del proletariado, en el plano político, es imprescindible la unidad, la constitución de un frente de trabajadores clasistas, en cuyo interior se discutan los diversos criterios políticos, pero unidos por la lucha común contra el capital y su gobierno, y contra el reformismo obrero burocrático de la dirección de la CGTP.

En otras palabras, la centralización clasista significa también un proceso de depuración proletaria, un intenso proceso de lucha interna por la superación tanto de las desviaciones y vacilaciones reformistas como de los estilos burocráticos y sectarios de raíz pequeño burguesa. Sin embargo, este proceso tiene como condición primera y fundamental la unidad clasista, la constitución de un frente de trabajadores en el que puedan integrarse y expresarse con plenitud las tendencias clasistas del movimiento sindical.

La II Asamblea: culminación de un proceso, punto de partida para un replanteo

En el contexto de la coyuntura actual, esta II Asamblea constituía un compromiso histórico de las más avanzadas corrientes de los trabajadores, para dotarse de una dirección centralizada y democrática, en la perspectiva de un Frente de trabajadores clasistas, en el preciso momento en que arremetía la ofensiva del Frente capitalista y se repliega la dirección oportunista de la CGTP.

Sin embargo, lo que se presenció fue políticamente irresponsable, para decir lo menos... Por eso y en esta oportunidad es necesario recordarlo: ¡La Emancipación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos!

La preparación de la Asamblea, la implementación de un Reglamento de claro contenido hegemónico y sectario, y la antidemocrática marginación de delegaciones enteras de importantes bases obreras y campesinas (FETIEMCOS, SIMA, ETERNIT, etc., etc.) dividió las fuerzas del movimiento sindical, antes y durante la realización del evento, alrededor de dos posiciones: la imposición sectaria y burocrática de la tendencia hegemónica, de un lado, y la lucha por la democratización de la misma, por otro. Es decir el reforzamiento de la desvirtuación del CCUSC o el Frente de Trabajadores.

Esta discusión y la acción política misma relegó a un segundo plano los problemas de la clase y sus tareas; y era obvio, de no llegarse a imponer el carácter democrático de la Asamblea y del CCUSC, los acuerdos de acción y lucha corren el peligro de quedar como tales: letra en el papel.

El desarrollo de la Asamblea confirmó las predicciones más pesimistas: el grupo hegemónico, no proletario, al no retroceder en sus pretensiones sectarias, castró las perspectivas de desarrollo de la centralización clasista y convirtió al CCUSC en una cascarón burocrático. La aplanadora partidaria funcionó a la perfección y acalló sin la menor consideración las voces que pugnaban por una presencia democrática y representativa. La chata e infantil mentalidad política

de estos compañeros evalúa este resultado como un triunfo de su posición, y la victoria de la posición "correcta" sobre las otras tendencias socialistas. Lo que irresponsable y ciegamente olvidan es que han aplastado también las posibilidades reales inmediatas de fortalecer y centralizar las luchas de los trabajadores, en momentos en que las condiciones están dadas y la ofensiva del Frente Capitalista así lo exige.

Sin embargo, y esto es lo más importante, como respuesta a esas prácticas, de la misma II Asamblea Nacional surgen los elementos para una efectiva centralización clasista que supere los vicios hasta hoy presentes. En efecto, la actitud y posición de las bases obreras, campesinas y la mayoría de las otras tendencias de izquierda en el movimiento sindical, encabezada por la Federación Nacional de Mineros y Metalúrgicos del Perú, no sólo dejó sin sustento proletario a la posición hegemónica del CCUSC, sino que también sentó las bases de un posterior desarrollo de una verdadera centralización, precisando el carácter de Frente de la misma.

Así, la permanente presión por mantener la unidad, los intentos de forzar a retroceder al hegemónico en aras de la constitución del Frente, tuvo como correcta y consecuente culminación en la declinación de la Federación Nacional Minera en hacer parte de un Comité Coordinador de evidente carácter hegemónico y sectario.

Están pues dadas, y de manera renovada, las bases de la efectiva unidad y centralización de las luchas de los trabajadores, sobre la base de la predominancia y presencia proletaria. Es impostergable la crítica inflexible a la dirección nacional hegemónica del CCUSC, sin que esto signifique caer en una guerrilla burocrática, pues la cuestión fundamental es hoy construir la unidad clasista, el Frente clasista en forma real y efectiva. El CCUSC no es propiedad de nadie, es y será el punto de contacto y articulación de un verdadero Frente de Trabajadores, que sea efectivamente un poderoso frente de bases, que permita el desarrollo de acciones movilizatorias de centralización, coordinación y conducción de las luchas sindicales y políticas de los trabajadores clasistas dentro y fuera de la CGTP.

De la misma manera, es también de la mayor importancia hoy la construcción de un programa de acción y lucha concretas, que permita la unidad en la lucha clasista de los diversos sectores avanzados de la clase. En este proceso el piso de la unidad clasista podrá ser fortalecido y el desplazamiento de las corrientes hegemónicas y sectarias será posible.

La clase exige de nosotros, hoy más que nunca, el mayor esfuerzo en esa dirección.

20 de Abril de 1976



**movimiento obrero y popular
conquista la libertad**

**de sus dirigentes
y asesores legales**



La libertad de los dirigentes sindicales y asesores legales de nuestra clase y su causa, es producto de la presión permanente, bajo diferentes formas, de los diversos sectores de trabajadores de nuestro país.

Esto es una evidencia más de que únicamente por el camino de la unidad en nuestras luchas es posible defender nuestros derechos y avanzar en la construcción de una alternativa socialista revolucionaria.

SOCIEDAD Y POLITICA saluda fraternalmente a los cc. Victor Cuadros, Hernán Cuentas, Drs. Ricardo Díaz Chávez, Genaro Ledesma, José Oña y Arturo Salas.

**SOCIEDAD
Y POLITICA**

MAYO 1976 — LIMA - PERU
DIRECCION: ANIBAL QUIJANO
Apartado Postal 11154, Santa Beatriz
Perúgraph Editores S.A.
Av. Francisco Lazo 1537 - Lince
Telf. 71-8319